

## LA PASIÓN DE SANTA ÁGATA

“Agata nació en Catania hacia el año 230, como hija en una familia de la nobleza siciliana. Dotada de una gran belleza, era una joven muy alegre y caritativa; pero atesoraba mucho más que todo su fe en Jesucristo: sin embargo Agata tenía visiones de Jesús que la invitaban a Su santa Iglesia. Hacia los 12 años de edad, hizo un Voto de virginidad ante la comunidad cristiana en Catania y recibió de su obispo el “flammeum”, un velo rojo que llevaban las vírgenes consagradas. La tradición la describe también como una diaconisa dedicada al servicio de la comunidad cristiana.

Cerca de sus 20 años, fue acosada por el viudo gobernador de la isla de Sicilia, Quinciano, quien la exige en matrimonio. Al saber que la muchacha era cristiana, Quinciano aprovechó la promulgación del edicto anticristiano del emperador Decio (250 d.C.) para arrestarla.”

1. Narramos la historia de la Pasión de la beatísima virgen y mártir Ágata (o también Águeda), quien sufrió en la provincia de Sicilia, en la ciudad de Catania, el 5 de Febrero, en la época del emperador Decio, cuando él devino procónsul por tercera vez.
1. Quinciano, gobernador de la isla, aprendió sobre la fama santa de Ágata, virgen consagrada a Dios; se encaprichó de ella y de varias formas intentó conquistarla.
2. Por supuesto, a toda costa excitaba a su espíritu depravado, despertando sus pasiones de los vicios correspondientes.
3. Codicioso de vana gloria, anhelando mejorar su prestigio, el hizo encerrar la sierva de Dios, puesto que nació en el seno de una familia distinguida,
4. mostrando al pueblo que él era capaz - dado sus innobles orígenes - de someter incluso a las personas relevantes;
5. tan libidinoso, él quería despertar la concupiscencia en sus ojos al ver la hermosísima virgen;
6. mezquino, él no ponía freno a su lujuria contra ella:<sup>N.B.</sup>
7. idólatra, servidor de los demonios, inflamado de maldad, no podía oír el Nombre de Jesucristo.
8. Abrumado por sus pasiones, el la hizo arrestar por sus siervos.
9. La entregó a una cortesana llamada Afrodísia, que regenteaba un prostíbulo y tenía nueve hijas tan depravadas como ella.<sup>1</sup>

---

<sup>N.B.</sup> Algunos versículos de este documento son el fruto de una traducción literal; dado que las Actas del Martirio no responden siempre a una veracidad histórica o están incompletos, fue necesario añadir comentarios u optar por una traducción libre, para facilitar la comprensión del texto.

<sup>1</sup> En aquel lugar, Ágata corrió el riesgo de ser violada; se mantuvo firme en la oración y la penitencia estricta sin recibir alimento alguno, logrando paralizar a todos los hombres que la enfrentaron.

10. Por más que lo intentaron, no pudieron cambiar sus sentimientos durante 30 días:
11. le prometían placeres, asimismo la amenazaban, con la esperanza de desviarla de su buen propósito y hacerle perder su pureza.
12. Santa Ágata les decía: “Mi mente está bien fija en Cristo:
13. vuestras palabras se las lleva el viento, vuestras promesas son como la lluvia, vuestras amenazas como ríos; aunque enfurezcan contra mi casa, ella, siendo establecida sobre piedra firme, no caerá.”
14. Mientras lo decía lloraba todo el día y rezaba;
15. como el sediento desea agua fresca al calor del verano, de la misma manera ella deseaba ganar la corona del martirio y tolerar muchas aflicciones por amor a Cristo.
16. Afrodisia, dándose cuenta que el espíritu de Ágata permanecía firme, reportó a Quinciano.
17. “Es mucho más fácil ablandar las piedras, aún transformar el hierro en plomo, que alejar a esa jovencita de la doctrina cristiana.
18. De hecho, mis hijas y yo, en alternancia, sin cesar,
19. día y noche, nada más hicimos afuera de doblegar su ánimo para que ella se rindiese al buen consejo.
20. Le ofrecí gemas y adornos raros, y ropas de oro:
21. le prometí palacios y villas, le exhibí preciosos muebles y familias de cualquier edad y sexo:
22. todavía ella todo, todo desprecia.”
23. Al ver lo inútil de su intento, Quinciano la convocó a juicio. Así entabló con ella el siguiente diálogo:<sup>2</sup> – “¿De qué casta eres?”
24. La beata Ágata respondió: “Soy de condición libre y de muy noble linaje.”
25. “Si dices que eres libre y noble, ¿por que vives y te vistes como una esclava?”
26. “Porque soy sierva de Cristo, por esto nuestro de ser esclava.”
27. “Pero si eres verdaderamente libre y noble, ¿por qué quieres hacerte esclava?”
28. “La máxima libertad y nobleza consiste en demostrar que se es siervo de Cristo.”
29. “¿Y que? ¿Los que despreciamos la servitud de Cristo y veneramos a los dioses no tenemos libertad?”
30. “Vuestra libertad os arrastra a tanta esclavitud que os hace siervos del pecado y os somete a la madera y a las piedras.”
31. Quinciano dijo: “Todo lo que habrás maldecido, por medio de castigos severos será vengado.
32. Antes de llegar a los tormentos, dime, ¿por que desprecias la santidad de los dioses?”
33. “No los llares dioses, sino más bien demonios. Ellos son demonios de verdad, cuya imagen vosotros representáis en las estatuas y cubrís de oro sus caras de mármol y yeso.”

---

<sup>2</sup> El dramático diálogo reproducido en la Passio no hay que considerarlo como un acta judicial tomada al pie de la letra, aunque refleja sin duda las actitudes y argumentaciones comunes de los cristianos sometidos a juicio.

34. “Escoge entre dos opciones: de manera insensata, incurrir en varias penas como los condenados; si no, muy sabiamente, sacrificar a los dioses omnipotentes, verdaderos dioses, y su divinidad lo prueba.”<sup>3</sup>
35. “Te deseo que seas tal y lo que tu dios Júpiter era y tu esposa lo que tu diosa Venus era.”
36. Quinciano, al oír estas palabras, mandó que ella fuese abofeteada y le dijo: “No te arriesgues a parlotear en tono de menosprecio hacia el juez.”
37. S.Ágata respondió: “Dijiste que ellos son tus dioses, cuya divinidad da testimonio: sea tu esposa igual que Venus, y tu idéntico a Jupiter, de forma que podáis ser mencionados juntos con vuestros dioses.”
38. Quinciano dijo: “Es muy claro que prefieres padecer muchos tormentos, dado que me insultas una y otra vez.”
39. “Me maravillo que tu, hombre muy sabio, llegaste a ser si tonto, hasta el punto de adorar como dioses aquellos, cuya vida no quieres sea imitada por tu mujer, y afirmar que eres ofendido por mis augurios de vivir como ellos.
40. Por lo tanto, si ellos son verdaderos dioses, te dije bien deseandote que tu vida sea igual que la suya. Si aborreces su compañía, entonces, estás de acuerdo conmigo.
41. Pues, dime claramente que ellos son pésimos, los más viles, y solo basta desear que alguien se asemeje a ellos para ofenderlo, ya que llevaron una mala vida.”
42. “¿Para que esta perorata? U ofreces un sacrificio a los dioses, o te dejas morir por diversas torturas.”
43. S.Ágata respondió: “Si tu me condenas a las fieras, ellas se calmarán oyendo el Nombre de Cristo; si me lanzas al fuego, los angeles echarán agua de los cielos para salvarme, si me herirás y golpearás, el Espíritu Santo en mí me dará fuerza bastante para soportar cada uno de tus tormentos.”
44. Luego, Quinciano, sacudiendo la cabeza, dijo: “¿No comprendes cuán ventajoso sería para ti el librarte de los suplicios?”
45. “Tú sí que tienes que mudar de vida, si quieres librarte de los tormentos eternos.”
46. Quinciano, furibundo por haberse lucido de esa manera en público, la encerró en una cárcel totalmente oscura.
47. S.Ágata, llena de gozo y fiereza ingresó en la prisión; como invitada de bodas, orando, entregaba su combate a Dios.
48. Pasan unos días y, vista la tenacidad de la muchacha, la vuelve a convocar: “¿Que has decidido, por tu propio bien?”
49. “Mi unica salvación viene de Cristo.”
50. “¿Hasta cuando perseguirás esta tontería? Renuncia a Cristo y empieza a venerar a los dioses; cuídate de tu juventud, esquivando una triste muerte.”

---

<sup>3</sup> Quinciano la amenazó detallándole los tormentos que le esperaban si decidió mantenerse en su fe, además de la deshonra para su noble familia.

51. S.Ágata respondió: “Cada día que pasa me doy más cuenta de que estoy en la única verdad y que Jesucristo es el único que nos puede dar la vida eterna. Sólo Él nos puede hacer salvos.  
Con mi silencio me entrego en las manos de Mi Señor Dios, y tú eres quién debe mudar de vida, si quieres librarte de los tormentos eternos.”
52. Desarmado ante tal fortaleza, Quinciano mandó que al instante la estendiesen en el ecúleo; que moliesen aquel delicado cuerpo; que quebrantasen aquellos virginales huesos con bastones anudados. En su perversión, llegó incluso a lacerar sus carnes con el hierro y a quemar con fuego sus llagas.
53. Mientras la atormentaban, Quinciano le dijo: “Olvida todas tus creencias, por eso conseguirás salvar tu vida.”
54. S.Ágata respondió: “Me regocijo en todos los sufrimientos: a la par de quien oye una buena noticia, o como cualquier persona que vuelve a ver a sus queridos después de mucho tiempo, o bien al igual que los que descubren muchos tesoros.
55. Los sufrimientos que me infligirás serán de corta duración, y solo espero experimentarlos porque así como el trigo no se puede almacenar en el granero si su cáscara no se tritura y se tritura primero, así mi alma no puede entrar al cielo si no rompes mi cuerpo en pedazos por tus verdugos primero.”
56. Pues, Quinciano, poseído por la ira, ordenó que quemaran los pechos de la virgen, y se los cortasen después con unas tenazas.
57. La beata Ágata dijo: “Cruel tirano, ¿no te da vergüenza torturar en una mujer el mismo seno con el que de niño te alimentaste?”
58. ¡Por la Gracia de Dios, tengo los senos íntegros en mi alma, con los que alimento todos mis sentidos, que consagré a Cristo Señor ya en mi infancia!”
59. Entonces Quinciano la envió una vez más a prisión. Con enormes dolores, en un estado terrible, fue arrojada al calabozo, sin comer ni beber; por añadidura, ningún médico podía acercarse a ella.
60. A media noche se le apareció un anciano venerable (junto a un niño que cargaba una lámpara), llevando medicamentos consigo.
61. Él pronunció dulcemente estas palabras: “Aunque aquel hombre muy tonto te haya fustigado, tus respuestas le han causado una ofensa mayor.
62. Ya que él te torturó y arrancó tus senos, su fecundidad se convirtió en hiel, y su alma acabará en el infierno.
63. Yo estuve allí, mientras tu sufrías, y me di cuenta que tu pecho puede ser sanado.”
64. Por tanto, S.Ágata le dijo: “Nunca he introducido fármacos en mi cuerpo y no me conviene perder ahora lo que siempre conservé.”
65. “Yo soy cristiano también, y conozco la medicina; no te voy a avergonzar.”
66. “¿Como podría avergonzarme de ti, un hombre de edad avanzada? Pues, a pesar de mi juventud, mi cuerpo es tan lacerado y mis llagas me impiden cualquier estímulo sexual; de tal manera, mi espíritu no puede ser turbado.

67. Pero te agradezco, o buen padre, por tus cuidados; y te repito, mi cuerpo nunca será contaminado con fármacos.”
68. Le dijo aquel hombre: “¿Por que no te dejas curar?”
69. Ágata respondió: “Jesucristo es mi Salvador, el que lo cura todo con una sola palabra y con su voz todo lo restaura. En manos de Mi Cristo estoy; si Él quiere salvarme, todo lo puede.”
70. “Es Él quien me envió a ti; soy uno de sus apóstoles.”<sup>4</sup>  
El mismo Jesucristo me ha enviado para que te sane en su nombre.”  
Dicho esto, desapareció.
71. Bueno, postrándose en oración S.Ágata dijo: “Señor Jesucristo, Te doy gracias porque no me olvidaste, y me enviaste Tu apóstol, el cual me consoló y me restauró.”
72. Al término de su oración, mirando a sus heridas, notó que había sido completamente curada, incluso su mama.
73. Durante toda la noche apareció en el interior de la prisión una luz tan resplandeciente que los guardias huyeron aterrorizados, dejando la puerta de la cárcel abierta.
74. Luego, los otros prisioneros que estaban allí, le aconsejaron que escapase, pero que no estaba dispuesta, como ella decía, a perder huyendo la corona que se le estaba preparando en el cielo.
75. “Lejos de mí ese pensamiento: que no pierda mi corona y no haga daño a mis custodios.  
Por el contrario, con la ayuda de mi Señor Jesucristo, seguiré testificando su salvación y consuelo.”
76. Al conocerse esta situación, cuatro días después, Quinciano ordena traer a la joven a su presencia, quien ingresa silenciosa, sonriente y con la mirada perdida en dirección al Cielo. Le preguntó: “¿Hasta cuando continuarás resistiendo a los decretos de los príncipes invictos? ¡Sacrifica a los dioses, si no, sufrirás mucho más que ahora!”
77. “Todas tus palabras son tontas, vanas y inicuas; tus mandatos contaminan el aire. Por eso tu eres miserable y sin intelecto. ¿En realidad, quién invocará a una piedra en su auxilio, en lugar del verdadero y solo Dios, quién curó todas las llagas que causaste, hasta el punto de reconstituir mi mama?”
78. “¿Quién se ha atrevido a curarte?”
79. S.Ágata respondió: “He sido curada por el poder de Jesucristo”.
80. “¿Aún pronuncias el nombre de Cristo, si eso está prohibido?”
81. “No puedo callar el nombre de Aquel que estoy invocando dentro de mi corazón.”
82. Quinciano dijo: “Veremos a ver si tu Cristo te cuidará”. Enloquecido por la cólera y la soberbia, ordenó el más cruento martirio: la desnudan y la obligan a revolcarse por el suelo, sobre el que habían esparcido trozos rotos de jarrones y tizones ardientes, envuelta en su velo rojo de esposa de Cristo.

---

<sup>4</sup> Más precisamente, aquel apóstol era San Pedro.

83. Apenas se dió principio a la ejecución, cuando se estremeció el lugar donde el santo cuerpo fue arrojado; se vino abajo una pared que sepultó entre sus ruinas a Silvano, consejero, y a Falcon, amigo de Quinciano, principales autores de su crueldad, y atizadores ambos de su ira.
84. También se estremeció la ciudad con un espantoso terremoto: hundiéronse muchos edificios, alborotóse el pueblo, todos corrieron al tribunal y comenzaron a armar tumulto. Entonces el pueblo acudió al Palacio de Quinciano culpándole del terremoto, causado por las torturas aberrantes que hacían a una virgen cristiana.
85. El gobernador, temeroso sea de la reacción del pueblo, sea del terremoto, se vio precisado a asegurar su vida con la fuga.
86. Pronto mandó sacar a Ágata del fuego, para devolverla a la celda, y huyó por una salida secreta.
87. Ágata, cuyo velo había quedado íntegro, fue sacada de las brasas, y, habiendo entrado de nuevo en la cárcel, tendió sus brazos al Señor y dijo: “Señor que me has creado y custodiado desde mi infancia y que en la juventud me has hecho actuar con valor,
88. que alejaste de mí el amor las cosas terrenas, que preservaste mi cuerpo de la contaminación, que me hiciste vencer los tormentos del verdugo, el hierro, el fuego y las cadenas, que me diste la virtud de la paciencia en medio de los tormentos;
89. te ruego que acojas ahora mi espíritu, porque ya es tiempo de que yo deje este mundo por tu mandato, y llegue a tu misericordia”. Dichas estas palabras en presencia de muchas personas, después un grito muy fuerte, entregó el espíritu. Era el 5 de febrero del año 251.
90. Son muchos los cristianos que llegan de toda la ciudad, maravillados por todo lo sucedido, y admirados por la valentía de Ágata. Todo el pueblo está presente en su entierro, celebrado en un suburbio de Catania.
91. Mientras estaban ungiendo su cuerpo con aromas antes de darle sepultura, llegó un joven desconocido en su vestido de seda,
92. seguido por un centenar de niños, todos adornados y hermosos. Nadie lo había visto nunca, y nadie lo volvió a ver, jamás.
93. Él entró en el lugar donde Ágata estaba enterrada, colocando en su tumba esta epígrafe:
94. **“UN ALMA SANTA ES HONOR ESPONTÁNEO PARA DIOS Y LIBERACIÓN PARA LA PATRIA.”**
95. Saliendo de allí, se fue para siempre. Como ya se ha dicho, jamás se lo volvió a ver de nuevo, ni nunca más se oyó hablar de él en ninguna parte de Sicilia.
96. Por ende, cobramos conciencia de que él era el Angel de Ágata.
97. Todos aquellos que vieron esta inscripción, la divulgaron, para que los Sicilianos, los judíos, los gentiles empezasen a venerar su sepulcro.
98. Al mismo tiempo, Quinciano junto con su equipo, llegó a los caballos y galopó furiosamente hasta los terrenos pertenecientes a la familia de Ágata, para arrestarlos; mas falleció por voluntad de Dios.

99. Mientras estaba cruzando el Río Simeto en un barco, dos caballos se encabritaron: uno mordió a Quinciano, y el otro le dio una patada; lo tiró al agua y su cuerpo nunca ha sido encontrado.
100. Por esta razón acrecentó el temor y la veneración hacia ella; nadie se atrevió desde entonces a molestar su parentesco.
101. Una confirmación más de la frase gravada en su epígrafe ocurrió el año siguiente: en el primer aniversario de su martirio, el volcán Etna amenazó una erupción desastrosa; la corriente de lava, como un río ardiente, se dirigía hacia la ciudad.
102. Los pobladores de Catania pidieron la intervención de Ágata: se encaminaron entonces a su sepulcro, y su velo fue colocado ante el río de lava. Milagrosamente, la lava se detuvo.
103. El volcán despertó el 1 de febrero y se calmó cuatro días después, el día en el que ella había sido enterrada.<sup>5</sup>
104. Todo esto pasó para que fuese comprobado que ellos fueron rescatados del fuego por medio de las oraciones y los méritos de Ágata: a Él sea el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Así sea.

---

<sup>5</sup> Véase versículo 90.